

Hato de
CARMEN ROSENZWEIG

Hay cosas que no se explica mi
atribulado corazón:
Nombrar mi Nombre para
tenerme en el Olvido.

Nombrarme sin tocarme
es no Nombrarme y
Nombrarme es lastimarme.
Eres mi familia y no
tengo tu sangre.

Tengo tíos, primos y hermanos
que nunca veo.
Tengo estos renglones
parecidos a los surcos
del Camino.

La mitad de mí,
es mía. No cuento
los días ni las
gotas de rocío y
alegre como un animal
sin nombre me pongo
a soñar.

Muerto
con mucho amor
yo te Nombraré.
Tu nombre tiene
un Nombre: Madre-Mujer.

B

Amor eterno

A Blas

Mamé leche del campo, me dijeron
porque desde que estaba dentro de mi madre
ella tropicaba con la muerte,
después nací. Buscaba entonces
el cuenco tibio de sus senos
su acurruco inmenso
y en cambio tenía
bronca, medida, prieta y buena no obstante,
leche de pechos distantes de mujer ajena.
Mi madre no estaba pudiendo
con su pronto caudal, amordazada.

Y yo extrañando, ya que no me abandonó su ansia,
los acurruquitos pendientes que tan dulce mecían
de duérmeme mi niña, duérmeme ya;
y los tuve, de cierto los tenía
y esos instantes vivos los guardo sagrados en el alma
aunque los iba cortando esa leche exacta
puntual y basta, sin dejarme un mimo que quedara.

Así ese tiempo. Debí haber sentido
que ahí estaba mi madre
pero ella volvía a perderse en su agotadora batalla inútil
puesto que la muerte, al arrimarse más, se le encimaba.

Yo esperaba a mi madre, ella venía y me besaba
me le aferré acaso, en tanto sentía que ya no estaba.
Cuatro largos años de yendo y huyendo
acabaron con mucho, con mi madre.
Sus dulces cuencos en que no bebí la vida
sus eternos y cortitos besos
el firme piso de casi todo
lo que palpita en la tierra
y guarda médula.

C

Sé que su sombra es blanca

Yo sé que cuando el indio nace
le mira el sol, por eso tiene
la piel morena

yo sé que el indio nace en la
espesura del monte y vaga solo;
por eso el espíritu se torna cobre.

Yo sé que al indio lo matan los *Dzules*,
los que llegaron por el oriente de la traición.
Por eso dirigen sus pisadas al
centro de la tierra para nacer hechos flor.

Yo sé que el indio es animal manso
y de color ternura; y calla
para no ser sorprendido en belleza tan humana:

yo sé que cuando al indio lo matan
nadie lo reclama, tan sólo el universo;
por eso siempre mira al cielo
como si supiera que ésa es su última morada.

Yo sé que al indio lo hacen vivir desesperado,
le quitan todo; tierra y hogar
por eso el indio bebe como si
quisiera matar vida tan injusta.

Yo sé que el indio trabaja
para redimir la vida; mientras,
el blanco explota para garantizar riqueza
yo sé que la sombra del indio
es blanca o amarilla para
confundirse entre el sol y la nieve.

Yo sé que el indio se deja morir
porque Dios está muerto y ellos
no quieren ya más estar aquí.

B

Calorluz

Mujeres, hombres y los niños todos
nos amaríamos tal vez en tanto el sol
pueda darnos su inmenso cobijo.

Los resquicios más profundos
de mi soledad
están a descubierto hoy;
no me muero, ni volteo
aunque quiero,
al golpe duro del tabaco.

Nuevamente Neruda
me cayó en el alma
recordé la larga presión
de algunos de sus versos
tuteando le hablé
con signos de murmullo
yo quería ver tu luz
y sentir tu calor del sol
pero ¡te vengo con mis versos
solos!

Tú, poeta, tienes oídos
para algunos modos de llorar
que caen en túnel, en tiniebla, en piedra
o en abrazo que consuela,
¿verdad que destruir es empresa fácil
y la reconstrucción nunca cesa y deja huellas?
Por otro lado pienso que los hombres
caen al sufrimiento con tal violencia
y ahí se quedan
heridos, sin salida de esperanza,
porque la boca del sufrimiento
mal sufrido es insaciable.

Y vamos viendo que se nos escapa,
por otra parte,
el sentido de la cortedad del tiempo

y su desperdicio bárbaro.
En ocasiones nos demolemos
moralmente como si la reconstrucción
fuera un pasatiempo posible
de consecución total
y como si nunca fuéramos a disminuirnos,
a morirnos.
Otra cosa: con rechazo burdo
al valor que tienen algunos de nuestros semejantes
les secamos el alma con acciones torpes;
nos bloqueamos infantilmente
agarrando sin merecerlas
mercedes de los niños
con nuestras sucias manos
y mentes adultas.
En fin, podemos hacernos desgraciados
tal vez entre nosotros
no hay fatalismo sino puertas nuevas
pero una de las acciones de la vida es
que se acaba.

¿Me le he olvidado hoy, acaso, a un amigo?
¿Por qué nos maltratamos, por qué nos ignoramos tanto?
Y en final de la cuenta, ¿dónde hay felicidad en esta vida?
Si hay un sol hermoso, insondable, milenario,
¿por qué podemos macerar los ojos
olvidando su calorluz de impar cobijo?

C

Poema de amor final

Pero voy a subir
cuando se estrelle mi respiración contra la tierra
con mi madre
y pegarme contra ella sin cuerpo
sin desasosiegos;
mi poesía sólo
mi aliento acurrucándose
en el seno suyo.

No hay sentido del tiempo;
todas mis horas están caídas
vertiginosamente,
y me enderezo sola
ayuna de vestidos cotidianos.

No es un tránsito
un relámpago;
ya me enjuagué de medidas
en la tierra.
Es la eternidad
pegarme yo
que no seré humana
y seguiré llevando
mi ternura larga
y siendo no obstante
su pequeña hija como nunca,
en su regazo lleno de dulzura.

Y moraré.

C